

Acéptenme como soy

**Nuestra hija, nuestro hijo,
se apartan de la norma**

Guía para padres de hijos homosexuales

Traducción del alemán de "Unser Kind fällt aus der Rolle" (Nuestro hijo se aparta de la norma), Bundeszentrale für Gesundheitliche Aufklärung (Centro Nacional de Educación de Salud), 51101 Colonia, Alemania (1994)

Desde el presente año 2001, declarado Año Interamericano del Niño y el Adolescente, miro un poco al pasado y encuentro a mi hijo quien, cuando adulto, pudo admitirse como gay y expresármelo. Y ahora advierto que, compartiendo su vida infantil y adolescente con su papá, su hermana y conmigo, su mamá, estuvo solo. Sin saberlo, ignoramos su interés superior y, ahora adulto, sólo ahora, puede compartir y crecer en el don de su orientación homosexual que la vida le ha dado. Como un deber materno demorado, cuando mi hijo se dio a conocer como gay, me propuse la tarea del logro de una nueva madurez para mí misma y la sociedad en la cual lo eduqué. Por lo tanto, este año dedicado al niño y al adolescente será, entre muchos otros, por si fuere necesario recordármelo, el del desafío de "el interés superior del niño" de nuestros hijos gays y nuestras hijas lesbianas.

Con mi profundo agradecimiento al Grupo de Padres de Stuttgart, Alemania, que guió mis primeros pasos hacia la creación de un grupo similar en Buenos Aires; al Centro Nacional de Educación de Salud, Colonia, Alemania, por su apoyo brindado; y a numerosos amigos por su continua ayuda, sugerencias y consejos, hoy pongo a disposición la presente guía "Acéptenme como soy" a toda la sociedad, a nuestras hijas lesbianas y nuestros hijos gays y sus familias.

Irmgard Fischer
Padres, Familiares, Amigos de Lesbianas y Gays
Buenos Aires, Argentina
Abril de 2001

INDICE

- 1) INTRODUCCIÓN - Hallar juntos un camino
- 2) ROLES PREDETERMINADOS - Posibilitar un rol propio diferente
- 3) EN BUSCA DEL ROL PROPIO - Aceptarse, sentirse bien
- 4) ORIENTACIÓN SEXUAL - La orientación sexual no es un problema de educación
- 5) HOMOSEXUALIDAD Y SIDA - El SIDA no es una "enfermedad homosexual"
- 6) COMING OUT ("SALIDA DEL CLOSET", "ASUMIRSE") - Los comienzos del "coming out"
- 7) AUTOESTIMA - Aprobar ante sí mismo y ante los demás
- 8) "COMING OUT" DE LOS PADRES - "Socorro, mi hijo es gay, mi hija es lesbiana"
- 9) PREOCUPACIONES DE LOS PADRES - ¿Pueden los hijos ser felices?
- 10) CARTA DE UN HIJO A SUS PADRES

1. INTRODUCCIÓN. HALLAR JUNTOS UN CAMINO

El mundo se torna más colorido y al mismo tiempo más complicado observándolo tanto desde la gran política como también desde lo pequeño de la vida cotidiana. Mucho se transforma a velocidad vertiginosa. Lo habitual pierde sentido. Surge lo nuevo que provoca curiosidad y, también, inseguridad.

La gran variedad de las necesidades, intereses y deseos de la vida contemporánea trae aparejada que se manifiesten con mayor vigor situaciones y estilos de vida diferentes. Pero esto, al mismo tiempo, despierta dudas y desconcierto, teniendo en cuenta que lo que nos está afectando no es lo usual.

Esto es especialmente válido en las áreas que nos afectan muy de cerca, en las que estamos especialmente comprometidos por la vida de relación, a la que también pertenece nuestra sexualidad.

La mayoría de las personas se ha acostumbrado a que se intercambian caricias en público, que el cuerpo desnudo ya no es tabú, que las personas jóvenes también experimenten la sexualidad antes de una relación permanente. Las mismas mujeres expresan lo que desean sexualmente, algunas organizan su vida como solteras, los niños vienen al mundo en forma extramatrimonial, y los matrimonios se divorcian cuando los cónyuges ya no vislumbran una base común para una convivencia feliz.

Nuevas formas de vida

Las encuestas demuestran que cada vez más padres aprenden a aceptar los diferentes conceptos sobre la vida y el amor de sus hijos. Después de todo, en el mundo de las personas adultas tampoco ya nada es "como antes". A menudo se buscan nuevas formas y posibilidades de vida.

Las personas adultas valoran la sinceridad de las personas jóvenes y confían en que sus expectativas de amor puedan concretarse. Frecuentemente, aprenden unas de otras, pues las personas jóvenes impulsan a sus padres a desarrollar su vida de relación en forma dinámica.

La tolerancia tiene un límite

Sin embargo, tan pronto como "ser diferente" traspasa cierto límite y el hijo o la hija se apartan del rol sexual aceptado, la tolerancia peligra. Esto es válido para la mujer que en el jardín de infantes es peleadora y, cuando grande, se capacita como mecánica de automóviles, y aún más, para el varón que llora en el colegio delante de sus compañeros cuando se siente herido, y que luego se convierte en maestro de jardín de infantes.

El problema se torna aún mayor cuando los niños y jóvenes muestran cualidades que hacen sospechar la existencia de una orientación homosexual.

Tenemos ejemplos de forma de vida, socialmente respetadas, entre personas del mismo sexo en las estrellas de cine, teatro y televisión, el deporte o los artistas, pero no en la vida cotidiana de la mayoría de las personas. Esto sería debido a que las personas homosexuales, frecuentemente, no son percibidas ni aceptadas como tales. Que las personas adolescentes se sientan atraídas por otras del mismo sexo muchas veces es tolerado como una etapa de su desarrollo, pero no como una

orientación que deba ser tomada en serio. Demasiadas cosas están vinculadas con la "normalidad" de la relación varón-mujer.

Esta guía informa sobre:

- el camino para llegar a una conciencia sexual individual como varón o como mujer,
- las peculiaridades del desarrollo homosexual de niños y jóvenes,
- el modo para que los padres entiendan mejor la situación y aprendan a manejarla.

El texto propone estimular la conversación

- entre padres e hijos para intercambiar conceptos sobre el amor y la vida,
- de padres entre sí, en círculos de amigos o en grupos de conversación, lo cual permite el desahogo y les ayuda a seguir adelante,
- en situaciones de encuentro entre personas adultas que educan niños y jóvenes para prevenir conflictos innecesarios.

Esta guía no pretende dar "recetas" y, de ninguna manera, fijar conceptos con respecto a cómo deben estructurar sus vidas las personas adolescentes, varones y mujeres, pero sí puede clarificar hechos y ayudar a las personas a encontrar el camino adecuado para sí mismas y para la sociedad. Quiere ayudar a disminuir el sufrimiento y a evitar la discriminación por ignorancia, para que la salud espiritual y corporal de las personas jóvenes sea fortalecida, pues son requisitos para la conciencia individual y la autoestima.

2)ROLES PREDETERMINADOS. POSIBILITAR UN ROL PROPIO DIFERENTE

"Hace mucho que olvidé cómo era realmente de niño. No me refiero a cómo me comportaba ante los demás, sino cómo me sentía, qué me hería, de qué tenía miedo. En realidad en el colegio me las arreglaba bastante bien y creo que antes también. En el jardín de infantes era un muchachito bastante travieso, como solía decirme mi madre. Era de cabello corto rubio, lleno de energía y bastante insolente. En realidad todos me respetaban y cuando no, lograba que lo hicieran. En algún momento, quizá, fui tal como los demás me veían o me querían ver. Pero también recuerdo que era tremendamente difícil alcanzar ese punto: imponerse y actuar como un verdadero varón. Naturalmente lloraba, pero únicamente cuando estaba solo. Percibía cómo el más débil de la barra solicitaba mi ayuda con la mirada mientras nuestro bravucón lo maltrataba con los pies. Pero eliminaba rápidamente el sentimiento de compasión que me invadía, las lágrimas en mis ojos y simplemente me retiraba. Era necesario mantenerse frío. En la barra, de todos modos, eso era el lema. En casa, mi padre tiraba de la misma cuerda: 'Es un varón y debe saber imponerse'. Una vez lo escuché diciendo: 'No quiero que sea un debilucho'. De alguna manera, esa frase se ha impregnado en mí profundamente,

como una imposición interna de la que jamás podré liberarme. Mi madre no era así, pero ella, en algún momento, ya no fue tan importante."

(Daniel, 20 años, en una entrevista)

Los padres quieren que sus hijos sepan imponerse y no sucumban en la lucha cotidiana por la estima y la consideración. Saben de su propia lucha competitiva diaria y desean que sus hijos también sepan afrontarla y no sean dejados de lado ni impunemente agredidos, sino que estén, más bien, del lado de los ganadores. "¡No permitas que te hagan eso, defiéndete! Alguna vez tienes que devolver los golpes para obtener respeto". La espiral de la fuerza sube y la agresión es respondida con otra agresión.

Se debe actuar siempre como héroe

Las personas adultas, sobre todo los padres, varones, han olvidado cuán penosa era aquella época en que tenían que actuar como héroes, a pesar de que las rodillas temblaban de miedo. El precio pagado por ese aparente valor era alto. Sin embargo, muchos de quienes aún pueden recordarlo proceden del mismo modo y exigen lo mismo a sus hijos varones. E ignoran, en absoluto, la educación sexual que promueve la ternura en los varones, y la energía en las mujeres.

Ser varón significa que, para convertirse en un "verdadero hombre", el niño y el joven deben esforzarse mucho. La disciplina, el autocontrol y el sacrificio reprimen las formas de comportamiento consideradas típicamente femeninas. El premio prometido es la "superioridad", la pertenencia al grupo de los ganadores, estar por encima de las mujeres.

Ser varón significa que, para convertirse en un "verdadero hombre", el niño y el joven deben esforzarse mucho. La disciplina, el autocontrol y el sacrificio reprimen las formas de comportamiento consideradas típicamente femeninas. El premio prometido es la "superioridad", la pertenencia al grupo de los ganadores, estar por encima de las mujeres.

El control de los sentimientos puede provocar enfermedades

Controlar los sentimientos es peligroso, pues el rigor constante para ser diferente a lo que uno siente y la falta de desahogo pueden llevar a la enfermedad, a veces también a la soledad, pero, difícilmente, a la felicidad.

En otros casos, la educación típicamente masculina de los varones sería peligrosa cuando el requerimiento de la fuerza y la superioridad es aplicada a los más débiles. Muchas veces los varones advierten que su conducta prepotente resulta vacía, porque las mujeres la rechazan y porque la fuerza corporal deja de ser apreciada. Ya no controlan siquiera la propia vida, por falta de una perspectiva clara. Esto provoca sentimientos de desazón, que suelen experimentarse conflictivamente donde los seres humanos son más vulnerables, esto es, la sexualidad.

Diversidad sana

Todo esto podría ser de otro modo. La personalidad de las personas sería completa y, también, más sana si

- fueran activas y pasivas,
- pudieran controlarse y relajarse,
- fueran independientes y aceptaran ayuda,
- valoraran la fuerza del cuerpo, pero no como la solución de los conflictos,
- usaran la razón y se permitieran sentimientos adecuados a la situación.

Los padres contribuirían al desarrollo óptimo de los hijos si

- desplegasen la gama de sus cualidades y enseñasen que poseen razonamiento y sentimientos, que son independientes y ofrecen protección,
- no solamente tomaran en cuenta el rendimiento, sino que consideraran importante el bienestar general,
- cultivasen el contacto corporal, teniendo en cuenta los límites de la vergüenza y, especialmente, el deseo de distancia en el otro,
- la capacidad de colaborar, el saber conceder, el saber esperar, el ser comprensivo, el tener paciencia y ocuparse del otro, fueran reconocidos como cualidades importantes.

El camino de los pequeños pasos

Nadie puede lograr esto inmediatamente. Mucho mejor que un gran cambio son pequeños pasos en la dirección deseada. Quizás esta guía también pueda ayudarles en este aspecto. Quizás ustedes alguna vez se hagan algunas preguntas críticas:

- Inconscientemente, ¿espera más de su hijo que de su hija, "que se domine"?
- ¿Sus hijos ven alguna vez que un varón está en los brazos de una mujer y no siempre al revés? ¿Que la mujer maneja el coche con igual asiduidad que el varón?
- Como mujer, ¿deja definitivamente las reparaciones técnicas de la casa en manos del varón y se dedica a zurcir los pantalones de los niños?
- Por cierto, ¿no acompaña los desbordes de su hijo con más reconocimiento que los arrebatos de su hija?
- Como varón, ¿no sonrío con satisfacción cuando su hijo le da una contestación atrevida y graciosa a su madre?
- Como madre, ¿no se siente atrapada por el encanto de su pequeño bravucón en lugar de poner límites?

La lista de preguntas podría prolongarse infinitamente. El resultado de la suma de esas "pequeñeces" cotidianas, dirigidas en una misma dirección, más adelante generalmente nos indica la imagen unilateral del rol modelo.

3) EN BUSCA DEL ROL PROPIO. ACEPTARSE, SENTIRSE BIEN

Las personas se sienten bien cuando están en armonía consigo mismas y con su medio ambiente, y cuando tienen alguna cosa en común con otras y algunas otras

cosas sólo con las personas de su confianza. Y cuando poseen algunas características propias que las destacan como personalidades inconfundibles. Este es el sentimiento básico de "quererse a sí mismo", estando en armonía consigo mismo y con el propio mundo.

Sentimientos internos y expectativas externas

El sentimiento de autoestima y la conciencia individual están compuestos de partes diferentes. Son modificadas por las experiencias, con la evaluación crítica de las mismas y por el modo en que pueden ser relacionadas las necesidades, los sentimientos y pensamientos con las expectativas y presiones externas. Cuando surgen problemas, el equilibrio personal logrado tambalea. Algunas veces sólo transitoria y superficialmente, pero, muchas veces, también a largo plazo y profundamente.

Cada persona es diferente

La formación de la imagen de los roles y el desarrollo de la orientación sexual, sería totalmente distinto de persona a persona:

- Hay mujeres adolescentes que se acercan a los varones y expresan activamente sus deseos sexuales, asustándolos a veces.
- Otras mujeres prefieren dejarse conquistar, aceptando los requerimientos de los varones.
- Algunos varones sólo se sienten valorados cuando se muestran fuertes, activos y potentes, y las mujeres aprecian justamente esas cualidades.
- Otros varones le dan más importancia al aprecio, la confianza y al amor, antes de querer tener relaciones sexuales.
- Algunos varones están verdaderamente enamorados entre sí, tienen ansias de estar cerca el uno del otro y disfrutar su proximidad corporal sin sentir excitación sexual y concretar el deseo.
- Las mujeres adolescentes, frecuentemente, mantienen amistades íntimas, cariñosas, entre sí, guardan secretos y comparten todo lo que es importante para ellas, sin sentir excitación física.
- Algunos, conscientemente, se atreven a tener contactos corporales excitantes hacia mujeres y varones, pero sin comprometerse.
- Cada vez más varones y mujeres con sentimientos y deseos homosexuales aceptan su sexualidad ante sí mismos y su entorno. Muchos buscan conscientemente grupos de amigos de igual idiosincrasia, que apoyen su identidad. Muchas veces se designan a sí mismos como "gays" y "lesbianas" para demostrar que no se avergüenzan de sus sentimientos.
- Algunos jóvenes no saben muy bien hacia quienes se sienten más atraídos y se prueban a sí mismos. No siempre esto es consciente. Por eso muchos luchan y esconden sus impulsos homosexuales e, incluso, se distancian de otros homosexuales que se aceptan abiertamente, por temor al rechazo de los padres, los maestros y amigos.
- Muchos varones y mujeres suelen ser activos, o pasivos, o románticamente cariñosos, a veces provocativamente sensuales, de acuerdo a como se sientan y según lo permitido por la situación.

Todo tiende a armonizar los propios sentimientos, deseos y la concepción de valores, con las expectativas de los demás y las posibilidades de cada situación. "Ser distinto", entonces, significaría "decepcionar" las expectativas del grupo para estar más cerca de sí mismo.

Apartarse de la norma puede ser doloroso

Esto no se logra sin discusiones, búsquedas y experiencias dolorosas, pero, en el presente, la situación es asumida en forma más consciente y con mayor responsabilidad. Y, sobre todo, admitiendo la diversidad de la vida: pues la vida, determinada biológica, anímica, social y materialmente, es femenina y masculina, hetero-, bi- y homosexual, joven y vieja, plena o restringida, y muchas otras cosas más.

Respeto por la vida significa respeto por la dignidad, así como por la expresión corporal y espiritual de cada ser.

Múltiples necesidades - ¿pero un solo camino preestablecido?

A pesar de la diversidad de la sexualidad, en nuestra sociedad existe un "camino principal deseado" que determinaría el desarrollo de la sexualidad.

Los niños pequeños juegan al papá y a la mamá. El círculo de amistades y conocidos está compuesto por parejas heterosexuales o personas solteras que no han conseguido pareja o no están interesadas en convivir con alguien en forma permanente, quienes -así escuchan los niños de sus padres- quizás, ocultamente, sean gays o lesbianas. En la publicidad siempre se besan varones y mujeres, porque, por ejemplo, un perfume ejerce un efecto muy atractivo. "Elisa ama a Juan" gritan los niños del jardín de infantes, bromeando. Pero que Juan pueda amar a Guillermo, no les cabe en el pensamiento. Y, en la escuela, advierten que pueden molestar mucho más a alguien si, siendo niña, le adjudican un romance con otra niña, o, siendo varón, con otro varón.

"Esto ya pasará..."

Los juegos sexuales, habituales entre los varones, son prohibidos por los adultos o considerados como una fase pasajera. "Esto ya pasará", pues, naturalmente, pronto el sexo opuesto será más interesante. Si una adolescente de 16 años aún no tiene un amigo, podría significar que no sea atractiva, que sea una emancipada o, quizás, sea lesbiana, y entonces es dejada de lado. Los varones necesitan de las amistades de las mujeres para comprobar su propio atractivo e importancia.

Los libros escolares siempre tratan de familias "intactas" y, últimamente, también de familias de un solo padre. Pero nunca en las familias conviven como pareja dos mujeres o dos varones. Las novelas de amor tratan de la pasión y la separación de parejas heterosexuales. Los padres se ponen nerviosos cuando su hijo de 17 años aún no trae a casa una amiga. Los vendedores de sistemas de ahorro para la vivienda prometen un futuro feliz en la casa propia a la familia con hijos.

En la enseñanza de la sexualidad son tratados casi exclusivamente los aspectos biológicos de las relaciones heterosexuales y la prevención del embarazo. La homosexualidad aparece, solamente, si es que lo hace, como una forma singular, que naturalmente debe ser respetada.

La homosexualidad, a menudo, es valorada negativamente

Las señales que reciben las niñas, los niños y las personas jóvenes en el transcurso de su desarrollo puntualizan el amor heterosexual. Ser gay o lesbiana es silenciado o, generalmente, valorado negativamente. Esto provoca una inmensa presión, que desde afuera, es imposible evaluar, y muchas veces provoca que la persona fiel a sus inclinaciones se sienta "desviada" y con necesidad de justificarse. No es asombroso que sólo pocos lo logran. La mayoría trata de eludir la presión y adaptarse a cualquier precio. Y esto puede ser un precio muy alto: amistades deshonestas, doble vida, soledad, hasta llegar al pensamiento del suicidio.

¿CUÁNTAS PERSONAS SE COMPORTAN HETERO- U HOMOSEXUALMENTE?

Las investigaciones muestran que, hasta la edad de 15 años, un 30% se comporta parcialmente en forma homosexual y un 10% en forma exclusivamente homosexual. Hasta los 25 años estas cifras se dividen aproximadamente por la mitad, es decir, un 17% que ocasionalmente se comporta en forma homosexual y un 3% que se comporta en forma exclusivamente homosexual.

¡Naturalmente masculino! - ¡Naturalmente femenino!

La atribución unilateral de cualidades masculinas a los varones y femeninas a las mujeres, obstaculiza el pleno desarrollo de sus posibilidades para vivir sus roles sexuales en forma satisfactoria y sana. Son bloqueados sus sentimientos y deseos de relación, la comprensión, el encuentro personal informal, no sólo entre varones y mujeres, sino también de varones entre sí y mujeres entre sí. Esto incluye mostrar los sentimientos ante el otro, tener encuentros cariñosos, disfrutar del contacto corporal, compenetrarse de las necesidades del amigo y darse fuerza y consuelo recíprocamente.

Sin embargo, muchas de estas formas de comportamiento importantes para el bienestar personal, desconciertan cuando las muestran los varones. Pues esas características sólo serían propias de las mujeres o los varones gay. La desvalorización de los varones homosexuales estaría vinculada al miedo del varón a que, como tal, también puede ser pasivo, receptivo, sensible, cariñoso. Los varones serían despreciados por sus compañeros si se comportasen de forma "típicamente femenina".

En cambio a las mujeres lesbianas se les atribuye propiedades "típicamente masculinas": son frías, rigurosas, poco eróticas y severas. El rechazo y la desvalorización de las mujeres lesbianas estaría en relación con un comportamiento evaluado como "poco femenino".

Estos rígidos prejuicios desvalorizantes provocan que los gays que se comportan en el sentido tradicional de la masculinidad, y las lesbianas que se amoldan al rol femenino, generalmente no se reconocen como tales.

"M., 20 años, constató que la gente heterosexual solamente reconoce a las lesbianas cuando se presentan 'así', masculinas, hipotéticamente frías. Si usan cabello largo o zapatos con tacos altos, los heterosexuales nunca las relacionarían con lesbianas. Las lesbianas que se muestran 'así', o sea con ese modo masculino, frío, son las que se reconocen como tales, y, yo creo, ni siquiera son la mayoría." (Lesbianas - Cuando mujeres aman a mujeres - Folleto Berlín 1991, pág. 40)

Los estereotipos usuales de "gay fundamentalmente femenino" y "lesbiana fundamentalmente masculina" son, por lo tanto, productos del prejuicio y el miedo

a la desviación de los roles usuales, más que de la experiencia con la realidad de vida de las personas que aman a personas de su mismo sexo.

4) ORIENTACION SEXUAL.

LA ORIENTACIÓN SEXUAL NO ES UN PROBLEMA DE EDUCACIÓN

Ya fue descrito que un comportamiento de rol (distinto) suele identificarse con una orientación sexual (distinta), como la homosexualidad. Esta interpretación equivocada proviene de prejuicios. Debe tenerse en cuenta que las mujeres que mantienen amistades íntimas con otras mujeres y que saben "frenar" a los varones, por ese solo hecho, no pueden ser consideradas lesbianas.

Los varones cariñosos, tiernos y comprensivos, que no temen el contacto corporal afectuoso con otros varones y se sienten atraídos sensualmente por sus amigos, tampoco pueden ser considerados gays sólo por esto.

Cuando las mujeres adoptan lo que hasta ahora sólo era propio de los varones y los varones desarrollan cualidades "femeninas", no se puede inferir la homosexualidad, sino el enriquecimiento y la ampliación de las posibilidades de contacto con las personas del mismo y del otro sexo. Desde este punto de vista, el hecho de que algunos varones se deseen y se amen físicamente, y que algunas mujeres se encuentren mutuamente atractivas, ya no es tan importante, y sobre todo, no es un motivo para la discriminación.

Desde ya, para catalogar a las personas en "normales" o "diferentes", el pensamiento es muy limitado si sólo es tenido en cuenta lo que hacen con sus órganos sexuales. Con la homosexualidad sucede algo similar que con las personas zurdas a quienes es impuesto lo diestro, provocándoles problemas de toda naturaleza. El intento de eliminar esta "desviación", puede conducir a graves problemas psíquicos. Pero también es factible admitir, indistintamente, que la escritura sea diestra, zurda o, alternativamente, diestra o zurda.

SEXUALIDAD

La sexualidad no sólo se refiere a relaciones sexuales, no sólo tiene que ver con los órganos sexuales sino que abarca mucho más y está en estrecho contacto con otras expresiones y ámbitos de la vida. El lenguaje cotidiano ("sexo") y la industria del sexo sólo muestran un pequeño sector de la sexualidad y nos hacen creer que eso es "la sexualidad".

La sexualidad es una energía general vital, que se desarrolla en todas las fases de la vida humana, corporal, mental, espiritual y social.

Naturalmente, la sexualidad está vinculada al placer. El placer puede experimentarse en el propio cuerpo y en el del otro como portador de los deseos y sentimientos y como sustento de la alegría de vivir. Pero frecuentemente es reprimida por el pudor, la insensibilidad, el hastío y por la violencia.

La sexualidad está relacionada con la autoestima y la identidad personal: con la posibilidad de sentirse importante como varón o mujer, de afianzar la autoestima y amarse a sí mismo y a su propio cuerpo.

La sexualidad es una forma de contacto. En la relación sexual con otras personas es experimentada y proporcionada ternura y protección, como experiencia certera de que uno es importante y que los demás también le significan algo. Pero también

son experimentados aislamiento y carencia de relaciones por temor al contacto o por experiencias sexuales insatisfactorias.

La sexualidad está vinculada a la fertilidad. La sexualidad puede engendrar una vida nueva en el sentido concreto de procrear, pero también como fuerza y fuente de energía vital para la alegría y el coraje de vivir. Frecuentemente, esa fuente vital es cegada por el desánimo y la depresión.

El desarrollo de la sexualidad depende de influencias sociales y culturales, y, especialmente, de la educación, a la cual aportan en gran medida los padres.

Posibilidades de las relaciones con personas del mismo sexo

Los seres humanos, en principio, están en condiciones de mantener múltiples relaciones con el mismo sexo. Estas también incluyen contactos corporales, y, en estricto sentido, contactos sexuales. Durante la pubertad, la mayoría de las personas tiene contactos homosexuales ocasionales, a veces también frecuentes. Muchos adultos recuerdan que esas experiencias estuvieron acompañadas por la curiosidad, el placer, y, algunas veces, por fuertes sentimientos de enamoramiento. El deseo erótico por personas del mismo sexo también puede volver a despertarse más tarde.

En una comunidad de convivencia forzada exclusiva de varones o mujeres, a menudo es practicada la homosexualidad. El concepto de "no-homosexualidad" indicaría que, en este caso, se trata de una situación excepcional.

Lo mismo también existe a la inversa. Muchas personas con orientación homosexual intentan vivir heterossexualmente. Incluso se casan para no ceder a sus inclinaciones sexuales. En esos casos, que no son infrecuentes, se puede hablar de "heterossexualidad impuesta".

Es obvio que, de esta manera, nadie puede ser feliz consigo mismo ni con otras personas. Los conflictos internos y externos provocan tensiones que, quizás, puedan ser "superadas" por relaciones racionales o el constante autocontrol, o, a menudo, por la enfermedad.

Muchas personas son capaces de comportamiento homosexual

Por lo tanto, el mundo no puede ser dividido, simplemente, en personas homo- y heterossexuales. Sabemos que muchas personas son capaces de comportamientos homosexuales aunque, fundamentalmente, sean de orientación heterossexual, o se comportan heterossexualmente, aunque sean de orientación homosexual. Y no toda persona, joven o adulta, que haya deseado a una persona del mismo sexo, es homosexual.

¿QUÉ SIGNIFICA, EN REALIDAD, "ORIENTACIÓN SEXUAL"?

La "orientación sexual" define hacia cuál sexo una persona siente atracción afectiva y erótica. Las distintas personas tienen orientaciones sexuales diferentes. Esto es normal, pues las personas no eligen su orientación sexual. En forma general, existen tres orientaciones sexuales básicas:

HETEROSEXUALIDAD: Significa que una persona siente atracción por una persona del sexo opuesto. Para la mayoría de las personas, sólo esta sería "normal", pues es la más frecuente y porque está acostumbrada a ello.

HOMOSEXUALIDAD: Una persona siente atracción por otra del mismo sexo. Entre los varones se ha impuesto el término "ser gay" y entre las mujeres "ser lesbiana".

En el pasado, ambos términos fueron usados despectivamente como palabras injuriosas. Pero, al presente, se han impuesto en el lenguaje cotidiano para definir la homosexualidad masculina y la femenina.

BISEXUALIDAD: Significa que una persona siente igual atracción por ambos sexos.

Muchos factores actúan conjuntamente

Referente a las causas que determinan la orientación hetero- u homosexual, hoy es conocido que está determinada, en forma permanente, en los primeros años de vida, y que hasta ahora han fracasado todos los intentos de comprobar científicamente una posible causa. Al presente, es admitido que la orientación sexual dependería de un conjunto de factores, y que ninguno de ellos sería la causa exclusiva o que pudiera influirse intencionalmente.

Por lo tanto la orientación sexual no sería, en sí misma, un problema de educación, pero sí lo es la medida en que se desarrollan el bienestar corporal, espiritual, social y con ello también sexual.

No es un caso de seducción

También es seguro que nadie puede ser educado o, incluso, seducido hacia una orientación homosexual definitiva. La literatura fundada científicamente, no informa un sólo caso de homosexualidad por seducción.

Dentro de una orientación fundamentalmente hetero- u homosexual existen características bien diferenciadas de persona a persona. Por un lado, existiría la combinación de una inclinación homo- y heterosexual, y por el otro, las condiciones sociales básicas son muy importantes para el comportamiento concreto. Algunas personas viven experiencias muy diversas en distintas etapas de su vida.

Los sentimientos y las necesidades se clarifican lentamente

El proceso de esclarecimiento de los propios sentimientos y necesidades, llamado "coming out" en los países anglosajones, y en la Argentina "salida de closet" o "asumirse", lleva un tiempo, sobre todo cuando una inclinación básica homosexual debe imponerse en un ambiente heterosexual opresivo.

La percepción de reacciones emocionales ante personas del mismo sexo, o la vivencia de sueños homoeróticos, inicia, generalmente, un duro y largo conflicto, hasta que la orientación básica homosexual se impone. Este proceso es tanto más difícil, cuanto más quien lo lleva a cabo se empeña en luchar contra sus sentimientos.

LA HOMOSEXUALIDAD NO SE ORIGINA DE ESTE MODO:

Las investigaciones del Instituto Kinsey comprobaron que la mayoría de las explicaciones sobre el origen de la homosexualidad era errónea. Así, las siguientes afirmaciones realizadas por algunos psicoanalistas carecen de veracidad:

- Que los varones homosexuales se identificarían más con sus madres que los heterosexuales.
- Que la relación padre (varón)-hijo (varón) sería determinante para la relación homosexual.

- Que los hermanos (por ejemplo juegos genitales con los hermanos) influirían en el desarrollo de la homosexualidad.
- Que el deseo de los padres de preferir una hija mujer convertiría a su hijo varón en un homosexual.
- Que la homosexualidad se originaría por seducción.

La última investigación exhaustiva realizada sobre las causas de la homosexualidad fue desarrollada en el Instituto Americano Kinsey (A.P. Bell entre otros: El informe del Instituto Kinsey sobre la orientación sexual y la elección de la pareja, Munich 1980).

El Instituto Kinsey destaca como resultados más importantes de su investigación:

- Las vivencias y experiencias sexuales durante la infancia y la juventud no son decisivas para una orientación sexual en la edad adulta, porque las experiencias sexuales con personas del mismo sexo se dan tanto en personas que, posteriormente, tienen una orientación homosexual como en personas de orientación heterosexual. Asimismo, en los integrantes de ambos grupos se dan experiencias con el sexo opuesto.
- Los sentimientos sexuales en la niñez y en la juventud son mucho más determinantes que la práctica sexual. Las personas homosexuales adultas relatan que ya sentían excitación por personas del mismo sexo en la niñez y en la juventud. Las emociones y excitaciones sexuales aparecían, generalmente, mucho antes que la práctica sexual. En los casos en que también hubo contactos heterosexuales, éstos fueron relatados como superficiales y poco satisfactorios.
- La orientación sexual estaría sólidamente fundada desde las primeras etapas de la vida. Las expresiones sexuales en la niñez y juventud reflejan, en general, una orientación sexual consolidada, pero no son su origen. La homosexualidad declarada del adulto es, en cierta forma, el último peldaño de un proceso iniciado muy tempranamente.
- Un mayor número de varones heterosexuales que homosexuales ha manifestado que tuvo sus primeras experiencias físicas sexuales con un varón joven o adulto (varones homosexuales: 39%, varones heterosexuales: 62%).

(Extraído de: Helmut Kentler: *"Padres sustitutos. Niños necesitan padres"*, Rowohlt TB 1989, Capítulo 10.)

Por norma los padres son las personas de relación más importantes para sus hijos, a quienes proporcionan la seguridad necesaria para afrontar situaciones difíciles. La aceptación de la orientación sexual es una de estas situaciones. Los padres pueden colaborar a este proceso admitiendo que sus hijos deben desarrollarse en armonía con sus sentimientos, sus pensamientos y sus intereses y, además, acompañándolos con amor. Amor significa aceptar a sus hijos incondicionalmente, independientemente del desarrollo "normal" o "divergente", hetero- u homosexual. Esto se dice fácilmente. Pero en realidad es un proceso difícil y doloroso, que se inicia con un acompañamiento íntimo de los sentimientos y la comprensión. La carta de un hijo gay a sus padres es un testimonio muy personal sobre este tema.

5) HOMOSEXUALIDAD Y SIDA. EL SIDA NO ES UNA "ENFERMEDAD HOMOSEXUAL"

A muchos padres les viene a la mente la enfermedad del SIDA cuando piensan que su hijo podría ser homosexual. Cuando la enfermedad fue conocida, a principios de los años ochenta, muchos consideraban que se trataba de una misteriosa enfermedad que afectaba a los varones homosexuales con un mortal cáncer de piel.

Entre tanto se supo que el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), causado por el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), está desvinculado de la orientación sexual. En África por ejemplo, la mayoría de las personas enfermas son personas heterosexuales, y, en Europa y América, ha aumentado la cantidad de infecciones en las personas heterosexuales.

El SIDA es epidémico donde el agente patógeno aparece por primera vez

Que la enfermedad en Alemania haya afectado, principalmente, a varones gays es explicable por múltiples razones. Toda enfermedad de transmisión sexual se propaga allí donde el agente patógeno aparece por primera vez y puede ser transmitido por contactos sexuales. Por ese motivo el VIH fue epidémico en Europa en los círculos relativamente cerrados de los varones homosexuales. También es sabido que las relaciones anales, una fácil vía de contagio del VIH, son más frecuentes entre varones homosexuales que entre personas heterosexuales.

La ignorancia contribuyó a una fácil propagación de la enfermedad.

La discriminación de los varones homosexuales está vinculada a la preponderancia que otorgan, para su bienestar y en la búsqueda de las amistades, a la sexualidad. La vida de una pareja gay es sumamente difícil en ese ambiente hostil, por lo cual son frecuentes las relaciones sin compromiso. A principios de los años 80 eran poco conocidas las vías de contagio, las personas apenas podían prevenir la enfermedad, la cual se propagó rápidamente.

¿CÓMO PUEDO PROTEGER A MI HIJO DEL SIDA?

En principio, las personas jóvenes, y especialmente los varones, deben protegerse a sí mismos. No obstante, los padres pueden hacer mucho para que realmente lo consigan.

La ayuda más importante es una actitud comprensiva y sincera de aceptación, manifiesta en conversaciones que transmitan seguridad y solidaridad. Esta actitud promueve la autoestima y la disposición a hablar abiertamente sobre los propios deseos. Los jóvenes aprenden a decir "no" al riesgo y "sí" a la seguridad, evitando el contagio y eligiendo a sus compañeros en forma más consciente.

Los padres pueden obtener material informativo o proponerle al hijo leerlo juntos. Esto ayudará al mutuo entendimiento y a la aplicación de normas a situaciones concretas dadas. Aunque para algunas familias no resulte fácil la conversación, les será sumamente importante. Las personas jóvenes deben estar preparadas para cuando tengan las primeras experiencias sexuales con otras personas. Entonces serán conscientes, y estarán al tanto de cómo protegerse a sí mismas y a otros. No tiene sentido prohibir la sexualidad a los adolescentes. Tampoco cuando a las

personas adultas les resulta difícil aceptar el amor homosexual. Finalmente, las personas jóvenes decidirán por sí mismas si están dispuestas o no. Por lo tanto siempre es mejor proveerles información sobre el "sexo seguro".

Las personas homosexuales actualmente practican una conducta sexual más cuidadosa

Las campañas de prevención y promoción de la salud sexual, en los años después de aparecer por primera vez el SIDA, crearon un eficiente sistema de información y asistencia. Los varones homosexuales hoy practican el sexo con un comportamiento mucho más cuidadoso. En situaciones en las que es posible un contagio de SIDA, la mayoría utiliza preservativos como medida de protección. Las medidas de protección, en especial los preservativos, evitan la infección tanto en heterosexuales como en homosexuales. Nadie corre riesgo de contraer el SIDA solamente por ser gay. No lo que uno es, sino lo que hace, es, finalmente, lo decisivo. Y esto es válido para todas las personas, independientemente de su orientación sexual.

Las jóvenes y mujeres lesbianas están menos expuestas

Las jóvenes y mujeres que aman en forma homosexual, están mucho menos expuestas. Las principales vías de transmisión del virus, anal y vaginal, carecen de importancia en el contacto sexual entre mujeres, aunque el contacto oral con una mujer infectada de SIDA pudiera producir una infección. Durante la menstruación el riesgo de contagio está incrementado. Sabemos también que los conflictos personales o una identidad sexual en crisis o menospreciada influyen negativamente en la autoestima. Estos y otros conflictos psíquicos podrían debilitar el sistema de inmunidad del cuerpo y afectar considerablemente la salud.

SEXO SEGURO - ¿QUÉ SIGNIFICA ESTO?

Sexo seguro es el goce y disfrute de la sexualidad en que el riesgo de transmitir enfermedades está sumamente reducido, y, por lo tanto, también protege de una infección de VIH. Sexo seguro significa que el líquido espermático, el flujo vaginal y sanguíneo no deben llegar a introducirse en el cuerpo de la compañera o compañero. Esto se logra mediante el sexo sin penetración, o, cuando hay penetración, usando preservativos.

El sexo seguro ofrece numerosas posibilidades de experimentar el deseo y brindar satisfacción, que incluye las caricias, los masajes, los besos, teniendo en cuenta que éstos no transmiten el VIH. Sexo seguro también significa sentirse seguros juntos, protegidos del contagio, gozar y disfrutar la sexualidad con mutuo respeto y consideración, con mucha ternura, besándose y acariciándose.

La inseguridad personal conlleva un riesgo más elevado

Las personas jóvenes con experiencias homosexuales ocasionales, que aún no asumieron su orientación homosexual y que se resisten a aceptarse como homosexuales, corren mayores riesgos. Muchas veces les es imposible conversar con alguien sobre su comportamiento y, por lo tanto, carecen de apoyo, información y asesoramiento. La familia, generalmente, ignora o prefiere ignorar el tema. Los amigos que apoyarían aún no han aparecido. Puesto que aún no se han

admitido a sí mismos como personas homosexuales, rechazan la literatura y el asesoramiento de los grupos de autoayuda homosexual o de prevención del SIDA.

Hablar abiertamente puede significar un apoyo

A pesar de ello, urgidos por el impulso sexual y en la búsqueda de su propia identidad, tienen contactos con otros varones, de quienes, frecuentemente, saben muy poco. En la búsqueda del goce sexual no prestan suficiente atención a la protección necesaria a la infección VIH, sea debido a la ignorancia, un bajo sentimiento de autoestima o, también, porque carecen de experiencia para salvaguardar e imponer el propio interés ante un compañero eventualmente impetuoso y exigente.

También ocurre que el joven inseguro no quiere pasar un papelón como inexperto sexual, y la ceguera ante el peligro, propia de la adolescencia, y la despreocupación unida a la curiosidad, llevarían al criterio "seguro que a mí no me va a pasar".

Este riesgo puede disminuirse eficazmente cuando los adolescentes pueden encontrar su orientación sexual en un ambiente de aceptación, manteniendo un contacto necesario y franco con personas de su confianza. Los padres por lo tanto tienen un rol muy importante acompañando a sus hijos en forma amistosa.

6) COMING OUT ("SALIDA DEL CLOSET", "ASUMIRSE"). LOS COMIENZOS DEL "COMING OUT"

"Paulatinamente, fui dándome cuenta de que era diferente de la mayoría de los compañeros de mi clase. Según sus relatos, ellos habían hecho cosas lindas e inquietantes con las chicas. La mayoría tenía una amiga. En una ocasión cuando me visitó un compañero de la escuela y me contó de algunos apretujones con una chica, me sentí terriblemente mal. Él hablaba de las chicas, de los bustos grandes y esas cosas, y para mí, que estaba acostado al lado de él, nada me hubiera gustado más que tocarlo y acariciarlo. Pero, naturalmente, el miedo y la inseguridad eran demasiado fuertes como para siquiera intentarlo. Durante el tiempo siguiente estuve bastante bajoneado porque no tenía en claro qué me estaba pasando." (Peter B., 21 años; Grossmann 1991, pág. 13)

"Me sentía sólo y diferente a los demás. Tan diferente como un círculo en un mundo de cuadrados. No encajaba en ningún lado. Nadie parecía tener sentimientos como los míos. Al principio, pensé que si los ignoraba, desaparecerían, pero, en lugar de eso, eran cada vez más fuertes."

(Biggi D., 18 años; Grossmann 1991, pág.

"COMING OUT"

"Coming out" designa el proceso de la aceptación de la propia orientación sexual y el "salir" o "apartarse" del silencio involuntario, del aislamiento y del "proceso únicamente interno".

Como "Coming out interno" es designada, generalmente, la primera etapa en la que alguien toma conocimiento de los propios sentimientos y deseos en forma realista y los admite interiormente.

El "Coming out externo" es la etapa siguiente, en la cual las personas gays o lesbianas se dan a conocer en primer lugar a personas de su confianza y, más adelante, quizás también a otros círculos de personas.

El proceso del "Coming out", a menudo, comienza en la época de la pubertad y puede durar muchos años, incluso, en algunos casos, toda la vida. Algunas personas jóvenes, incluso adultos, nunca experimentaron un "Coming out" en este sentido. En todo caso, el proceso de autoaceptación y el paso hacia afuera, dependen, fuertemente, de las reacciones del entorno que las dificulta o apoya. El "Coming out" es totalmente diferente del concepto del "outing", tan mencionado últimamente. Este concepto significa la publicidad no autorizada de la orientación sexual de una persona. Esta publicidad forzaría a las personas con prominencia social a aceptar públicamente su homosexualidad para que otras personas admitan más fácilmente su orientación sexual diferente. Pero esto significa una grave incursión en la esfera privada de otras personas y es experimentada, casi siempre, como difamación.

Sin señales claras

Cuál es el momento en que las niñas y los niños, y las personas jóvenes, (así como sus padres), advierten igual o mayor impulso hacia las personas del mismo sexo, es bastante variable, pues no existen indicios unívocos. Una conducta atípica de roles tiene poco que ver con la orientación sexual.

De todos modos, la "investigación sexual infantil", como viaje de exploración guiado por la curiosidad en el propio sexo y en el de otros, es muy común. Estas experiencias son importantes para hallar la correcta relación con la propia sexualidad.

"Fase homosexual de transición"

Esta investigación también es válida para la llamada fase homosexual de transición, experimentada, sobre todo, por los varones, en la cual el enamoramiento y los juegos corporales se dirigen preponderantemente a compañeros del mismo sexo. Las dudas sobre los propios sentimientos recién aparecen, generalmente, cuando disminuyen el entusiasmo y los deseos homosexuales de los amigos, para quienes las relaciones con el sexo opuesto se tornan más importantes, mientras que en el mismo joven los sentimientos homosexuales permanecen o se incrementan.

La inseguridad y crisis personal a que está asociado ese sentimiento dependen, en alto grado, de lo que los jóvenes conocen sobre la homosexualidad y la reacción del medio ambiente a los sentimientos diferentes.

"Mi madre hablaba, continuamente, de mi vida futura como si sólo consistiera de familia y ser ama de casa. Solía decir: 'Cuando tú estés casada, mi amor' o 'en cuanto tengas hijos...' Casarse y crear una familia parecía una norma

indiscutiblemente aceptada . Yo pensaba, ¿quién soy para rechazar esta norma? Lo terrible era que no experimentaba el más mínimo deseo de ser esposa, madre y ama de casa y estar al lado de la cocina."

(Petra L., 21 años; Grossmann 1991, pág. 12)

"Fui a ver a un médico, pues pensé que, biológicamente, algo andaba mal conmigo. Cuando se lo dije, se sonrojó y me preguntó si se lo había comentado a mis padres. Respondí que no, que no se los había dicho. 'Entonces mejor no se lo comentas', dijo, pues 'muchos varones tienen una fase semejante, que desaparece con el tiempo. No debes angustiarse a tus padres por eso'.

Estaba más preocupado por mis padres que por mí y no me sentí ni un poquito mejor después de haberlo visitado. El problema fue que esos sentimientos no desaparecieron y la fase no pasó. Me sentí tan deprimido que, finalmente, decidí hablar con uno de mis maestros. Cuando lo encaré, pareció confundido y me preguntó: '¿No sientes absolutamente nada con respecto a las chicas?' Antes de que pudiera contestarle, dijo que me consideraba demasiado tímido y que, seguramente, debido a ello, aún no tenía una amiga. Que, en el fondo, también quería casarse y formar una familia. Si saliese más a menudo con chicas, mi miedo desaparecería. Yo ni siquiera había mencionado que tenía miedo a las chicas. Por cierto no les tenía ningún temor..."

(Jürgen P., 18 años; Grossmann 1991, pág. 15 ss)

Estas experiencias de los jóvenes con su entorno directo, todavía hoy son, lamentablemente, típicas. Rara vez tienen la suerte de encontrar otras reacciones.

La mayoría de los padres son sorprendidos

En el caso ideal, los padres y pedagogos se ocuparon, previamente, del tema de la sexualidad, incluida la homosexualidad, recogieron información, dejando de lado los prejuicios, y consideraron, en algún momento, cómo sería si su propio hijo tuviese una orientación sexual diferente.

Sin embargo, la mayoría de los padres quedan sorprendidos cuando el hijo manifiesta tendencias homosexuales. Como la sexualidad está relacionada con miedos y algunas veces con fantasías de gran angustia, o porque simplemente son ignoradas las señales que darían la pauta de un desarrollo sexual diferente, la mayoría de los padres, a lo sumo, toman conciencia de que su hijo está en un "proceso de cambio".

"Pedro siempre fue un niño despierto y alegre. Era muy querido porque era amistoso con todo el mundo. No conocía la timidez. Esta forma positiva de relacionarse con la gente la había heredado de mi marido, un hombre muy sociable y franco. Físicamente eran muy parecidos y ambos tenían personalidades muy alegres. Por eso nos sorprendimos tanto cuando Pedro, a los 14 o 15 años, se mostraba cada vez más silencioso. Rara vez participaba de los deportes. De repente, empezó a interesarse más por la música y los libros. Durante horas permanecía en su habitación, leyendo o escuchando música. Cuando teníamos visita desaparecía. Estaba aislándose por completo.

Naturalmente nos preocupamos y le solicitamos una explicación, pero siempre daba respuestas evasivas. Sólo se escabullía. Hoy puedo saber que, en aquel momento, se dio cuenta, por primera vez, que le atraían más los varones que las mujeres. Con su música y sus libros trataba de solucionar los problemas que lo oprimían. De todo esto, nosotros no sabíamos ni presumíamos nada. Simplemente

estábamos preocupados. Al principio nos pareció una expresión normal de la pubertad. Pero cuando su comportamiento fue aún más acentuado, decidí hablar con mi hijo, seria y serenamente. Hice justo lo errado en ese momento. Debido a mi insistencia, Pedro se sintió presionado y se tornó aún más introvertido. El resultado fue que había perdido contacto con mi hijo, quien directamente me esquivaba y mostraba, en forma casi ofensiva, que no quería estar junto a mí. En ese tiempo casi no tenía amigos. Al menos, nadie lo visitaba. Me rendí y no hablé más sobre el tema. Quise darle tiempo de acercarse a mí por sí solo, pero le hice saber que siempre estaba a su disposición. Tardó casi un año hasta que no aguantó más. Una noche, en su habitación, me confesó que creía ser homosexual." (Gerlinde, 46 años; Micus 1992, pág. 631)

No se espera una orientación homosexual

A menudo resulta incomprensible por qué un adolescente se transforma de tal manera, volviéndose agresivo o retrayéndose totalmente. Al principio, esas reacciones son atribuidas a los cambios normales de la pubertad, de los cuales los padres saben que tienen que ver con la situación emocional de cambio, con la separación de la casa paterna y con la búsqueda de nuevos caminos. Pero cuando las dificultades parecen muy grandes o duran demasiado tiempo, en la fantasía aparecen todo tipo de motivos "de los cuales ya alguna vez se escuchó algo". Uso de drogas, ¿o también ser miembro de una secta, o...? La posibilidad de una orientación homosexual, generalmente, no es tomada en cuenta.

Tensiones familiares

A menudo los conflictos con el hijo o la hija provocan tensiones en toda la familia o con el entorno más cercano. El clima familiar se hace irritable y también aumentan las tensiones entre las personas adultas, generalmente entre los padres, quienes se reprochan que la causa de todo es "la educación equivocada".

Las primeras explicaciones, convertidas en certezas, cierran toda salida a la situación. En esa circunstancia, todo lo que logre restablecer el equilibrio emocional es de ayuda, posibilitando así la reflexión. En primer lugar, estableciendo distancias respetuosas, evitando las explicaciones aventuradas y las recriminaciones. En segundo lugar, entendiendo que ni los hijos ni los padres obran con intención de daño o por maldad. Un seguro punto de partida es la aceptación de que, detrás del conflicto, existe un problema apremiante, que no es descubierto inmediatamente por estar relacionado con aspectos de la intimidad de las personas.

Una persona adolescente con inclinaciones homosexuales a menudo se considera a sí misma como una "perturbación" para sus familias y amistades. A los padres, generalmente, les resulta difícil liberarse de la expectativa normal que su hija sienta atracción por los varones, y su hijo por las mujeres. En verdad, ya no todos esperan el desarrollo habitual del enamoramiento, el compromiso y el casamiento de los hijos para, quizás, tener nietos. En el presente, los padres están preparados para recibir todo tipo de sorpresas de sus hijos, pero, rara vez, la homosexualidad figura entre ellas.

Enojo, duelo, dudas acerca de sí mismo

Las personas jóvenes perciben y temen el enojo y el duelo de la madre o del padre, las recriminaciones cruzadas y las dudas desgarradoras acerca de la propia identidad. Por eso, generalmente, demoran en dar a conocer sus sentimientos "distintos".

Es demasiado grande el miedo a no ser comprendido, a no ser más amado, a motivar la separación entre los padres o en la familia, e, incluso, a ser expulsado de la casa.

La mayoría de las personas jóvenes inicialmente esconden su terrible sospecha de ser "distintas", tratando de solucionar ellas mismas el problema, encerrando en sí mismas el conflicto y aislándose.

Sentimientos de culpa y conflictos de conciencia

El proceso del "coming out" es, generalmente, doloroso, conflictivo, asociado a un gran rechazo e intentos de esquivar el problema. Raras veces es sentido como un paso liberador o de alivio. Los propios prejuicios están radicados profundamente y son alimentados por el entorno. Las descripciones prejuiciosas de los homosexuales y los múltiples clichés negativos, dificultan la aceptación de los propios sentimientos. El varón del chiste gay o la mujer que odia a los varones son imágenes muy poco atractivas. Existe un gran temor a ser considerado poco femenina o poco masculino.

Cuando la "normalidad" esperada no se cumple, aparecen sentimientos de culpa. El deseo erótico por las personas del mismo sexo y la prohibición de su disfrute, provocan conflictos de conciencia y ansiedad ante un futuro incierto.

"Dios mío, haz que no sea cierto"

"Nunca fui asidua visitante de la iglesia; quizás tenía un cierto sentimiento religioso, pero hacía mucho que no rezaba. Pero cuando mi condición se confirmaba cada vez más y ya no ayudaban negaciones, represiones o algún proceso autoindicado de cambio de orientación, comencé a orar constantemente: 'Dios mío, haz que no sea cierto'. Me he descubierto a mí misma en el tranvía diciendo en voz alta '¡No, no!' Me asusté mucho. Pero no me abandonaba la idea de que algún poder externo, Dios, debía ayudarme. Le prometía cualquier cosa a Dios si me normalizaba, si me quitaba este deseo torturador que sentía por otras mujeres. Conocía la posición de la Iglesia: debía ser tratada en forma condescendiente, puesto que no era culpable de mi destino. Lo había escuchado durante un programa en la televisión. Pero no me era permitido vivir libremente mi orientación sexual, así como tampoco una cleptómana podía simplemente seguir sus inclinaciones robando. En aquel momento mi padre dijo 'es cierto' y así supe que todos pensaban igual. Estaba furiosa y salí corriendo de la habitación. Y nuevamente tuve ese sentimiento torturador de que tal vez realmente no valía nada, que era una víctima de un capricho de la naturaleza, y dependía de la misericordia de los demás, como un inválido."

(Gabi, 19 años)

Aceptación de las propias necesidades

Estos conflictos no giran, solamente, alrededor de la identidad sexual y la aceptación de las propias necesidades. Se trata de la totalidad: rápidamente es destruida la autoaceptación y autoestima, a menos que existan posibilidades de retirada protegida, y, especialmente, sean establecidas relaciones abiertas y comprensivas con las personas del entorno familiar que manifiesten amor y compromiso para que el ser distinto sexualmente sea superado en forma positiva. Pero esto aún en el presente es muy poco frecuente.

La mayoría de los jóvenes trata, primero, de reprimir sus sentimientos y pensamientos, de volcarse a relaciones heterosexuales o, al contrario, de eliminar la sexualidad de su vida. Otros juegan un rol ficticio ante la sociedad, viviendo a escondidas sus sueños o en sus diarios íntimos, y teniendo ocasionalmente relaciones "prohibidas". Esta situación, a la larga, es insostenible. Posiblemente vivan una doble vida en dos mundos estrictamente separados, lo cual acarrea la imposibilidad de vivencias de relaciones amorosas duraderas, limitando los contactos sexuales a encuentros esporádicos.

Las evasiones dañan el sentimiento de autoestima

Las múltiples formas de evasión, a la larga, son insatisfactorias, dañan la autoestima y aumentan el conflicto interno. Según la personalidad sufren el cuerpo, el alma y las relaciones, con posibles adicciones y depresiones. También sabemos que, lamentablemente, aumenta el peligro del suicidio.

"Durante dos años fui la pareja de Ulla. Nadie sospechaba nada, y teníamos un miedo pánico a ser descubiertas. Estaba segura que esta relación era lo verdadero para mí, pero nos inquietaban mucho la incesante presión de la familia y los colegas. Nuestra autoestima era insuficiente para soportar una posible discriminación. Esto fue el motivo, seguramente, de que, después de nuestra separación, traté de llevar una vida 'normal'. Entablé relación con un colega que hacía rato me festejaba como a una mujer libre. Esta relación fue el infierno. Sabía dónde estaban mis verdaderas necesidades, pero me esforcé en relacionarme con un varón. Este conflicto me derrumbó completamente. Poco después, me internaron en una clínica psiquiátrica, y, recién allí, la médica me hizo comprender que mi comportamiento carecía de sentido."

(Angelica, en: Grossmann, Un amor como cualquier otro, pág. 99)

Pero cada vez más frecuentemente también hay experiencias diferentes:

"En nuestro grupo hay compañeros que no tienen más problemas con este tema. De todos modos, no acepto para nada que se hable, siempre, de discriminación y miedo, como si las lesbianas estuviésemos constantemente llorando en nuestras casas. Al fin y al cabo, es importante hacer algo positivo con nuestra orientación."

(Silvia, en: Grossmann, Un amor como cualquier otro, pág. 101)

7) AUTOESTIMA.

APROBAR ANTE SÍ MISMO Y ANTE LOS DEMÁS

Felizmente, cada vez más frecuentemente, la homosexualidad es considerada una variante del amor y la sexualidad, que, por un lado, modifica los conceptos conocidos, y, por el otro lado, es aceptada, o, por lo menos, tolerada, por un

creciente número de personas. Hoy en día las personas jóvenes de orientación homosexual pueden escuchar, leer, y ver que no son enfermas, ni culpables, ni golpeadas por el destino, ni parias. Los programas televisivos informativos, las y los docentes informados, los consejos de las y los asesores educativos, pero, sobre todo, los padres bien informados y que aman a sus hijos, refuerzan la posibilidad de que las personas jóvenes homosexuales no pierdan la autoestima y el reconocimiento de la sociedad.

"Mi hijo tuvo la siguiente experiencia: La profesora luego del recreo entró en la clase y escribió en el pizarrón: 'Tú eres un cerdo homosexual'. Luego se sentó y esperó. Naturalmente, hubo risas ahogadas, y reinó cierto desconcierto, pues lo escrito era una evidente provocación. Un alumno preguntó: '¿Qué significa eso?'. Y ella contestó: 'Es lo que les quería preguntar a ustedes, porque, justamente, vi esas palabras escritas en una pared'. Creo que fue la profesora de arte, y mi hijo en aquel entonces tenía entre 14 y 16 años de edad, es decir, una época en que nosotros aún lo ignorábamos, pero él ya lo sabía. La manera abierta de tratar el tema y la discusión formada, le han ayudado mucho."

(Ruth, madre de un gay de 28 años, en: Red homosexual, material de trabajo social y político, "Gays y sus padres").

Este modo de actuar fortalece la autoestima de las personas jóvenes, y establece las condiciones para que encuentren amigos en quienes confiar y obtengan la información necesaria sobre la homosexualidad, la cual les servirá de apoyo y los alertará sobre los peligros para la salud, pudiendo, en consecuencia, protegerse adecuadamente.

Comenzar una nueva vida

No es casual la existencia de personas jóvenes que abandonan sus hogares, en pequeños pueblos o ciudades, para mudarse a ciudades más importantes, que brindan mejores posibilidades de desarrollo, pues les permite respirar "el aire necesario para vivir". Esta decisión significa la separación de la familia y del entorno conocido, y el inicio de una nueva vida adecuada a sus necesidades.

Quienes emprenden este camino están dispuestos a enfrentar adversidades, para encontrar y vivir su identidad sexual. Deben soportar reacciones a menudo desdeñosas de un entorno heterosexista que considera inadmisibles que una mujer sienta atracción por otra mujer, o un varón por otro varón.

La aceptación de la homosexualidad masculina crece más rápidamente

Debido a que les es más fácil a los varones que a las mujeres defender abiertamente su estilo de vida, aunque distinto del usual, el comportamiento homosexual masculino es mejor aceptado que la homosexualidad femenina. Aún en la actualidad, las confiterías, pubs o lugares de reunión de mujeres en los centros de juventud tienen un significado amenazante para los varones. Los grupos de autoayuda para las lesbianas son infrecuentes y encuentran resistencia. Las lesbianas son poco visibles en nuestra sociedad, y carecen de ejemplos que las orienten en el proceso de asumirse.

Los varones encuentran más puntos de referencia, como personajes reconocidos en los medios de difusión o del ámbito social. Frecuentemente, colaboradores gays en la lucha contra el SIDA ofrecen conferencias en los colegios, mostrándose tal

como realmente son y viven: como "verdaderos hombres" pertenecientes a una minoría, que muestran una gran sensibilidad para los aspectos problemáticos de la vida, pero, por lo demás, son tan deseosos de vida, emprendedores y dignos de reconocimiento como los varones heterosexuales.

¿Cómo se lo digo a mis padres?

La confesión de la orientación sexual a los padres, secreto cuidadosamente guardado hasta ese momento, suele ser un gran problema para los jóvenes, a menos que los padres no signifiquen nada para ellos, lo cual ocurre muy rara vez. El modo y el momento en que los hijos homosexuales se den a conocer a sus padres, depende de la calidad de la relación y el modo con que siempre fue tratado el tema de la sexualidad, y, por lo tanto, también de la homosexualidad. Es decir, dependerá de las normas familiares de superación de los conflictos personales en el hogar.

- Algunas personas jóvenes no ven ninguna posibilidad de apertura, y por lo tanto eventualmente rompen las relaciones.
- Algunas personas jóvenes hablan con sus padres cuando son conscientes de la propia incertidumbre sobre su orientación sexual. Este es el caso cuando la relación con los padres es positiva y fue conversado el tema del desarrollo sexual de los hijos. Los padres siempre tuvieron una actitud de aceptación frente a la homosexualidad, aún desconociendo el tema de su hijo o su hija, a quienes siempre apoyaron en los momentos difíciles. De esta manera, las personas jóvenes pueden ir descubriendo sus sentimientos y deseos, y pueden experimentar alternativas adecuadas y formas de vida en las que podrían llegar a ser felices. Así el difícil camino del asumirse como lesbiana o gay (coming out) también puede ser compartido.

Pero esta situación ideal no es frecuente.

- Por el contrario, las personas jóvenes todavía inseguras de sus sentimientos, temen angustiar aún más a sus padres. Especialmente teniendo la esperanza de que sea un estado pasajero que revertirá pronto. Esta situación acentúa la crisis, puesto que la tendencia natural a sentir a toda costa igual que los demás, ata aún más los verdaderos sentimientos y anhelos.
- Otras personas jóvenes se confiesan a los padres - y este sería el caso más frecuente - cuando se sienten relativamente seguros de su orientación y sienten que no deben mantener en secreto esta importante parte de sus sentimientos. Esto suele acaecer cuando se sienten agotados y necesitados de ayuda y aceptación. Estas personas jóvenes saben que en los momentos críticos de sus vidas pueden confiar en los padres. Aún así, la reacción de éstos ante la confesión es imprevisible. Hay padres que, ante este tema, se sienten tan abrumados, que pierden, momentáneamente, su capacidad normal de preocupación y solidaridad. Es bueno, entonces, que puedan exteriorizar ambas cosas: el dolor, la duda y, al mismo tiempo, la disposición al apoyo y al "estar disponibles".
- La mayoría de las personas jóvenes informa a sus padres sólo cuando, al aceptar su identidad, se siente segura de su orientación y su fuerza para enfrentar a la familia. A este momento, ya transitaron el difícil camino de la superación de las dudas, los rechazos y las contrariedades. Ya han

encontrado el apoyo de amigos, y esperan obtener, del mismo modo, el apoyo de los padres. Naturalmente, se sienten absolutamente defraudados cuando esta manifestación de confianza es entendida como provocación.

- Algunas personas jóvenes en el momento de la confesión se hacen acompañar por una persona de confianza ya enterada, para no enfrentar solas la posible reacción de los padres. O piden a una persona de confianza respetada por los padres, a transmitir la información.
- Otras no enfrentan personalmente a los padres sino que se confiesan por medio de una carta, para así dar tiempo, a sí mismos y a los padres, antes de una conversación personal.

Los caminos posibles son variados, y dependen de las experiencias vividas en el manejo de temas íntimos en la familia. Es importante que los padres tengan presente que sus hijos no desean herirlos, sino que buscan su cercanía como personas que les significan mucho.

¿QUÉ ES LO QUE HACEN EN LA CAMA?

Tampoco para los gays y las lesbianas hay reglas fijas para la actividad sexual, existiendo pocas informaciones al respecto. Esto tiene ventajas y desventajas. Por un lado, produce temor cuando casi no existen modelos de comportamiento, por el otro, como no existe ningún "programa" fijo, se necesitan la propia fantasía y espíritu creativo.

De este modo, es posible aplicar toda la variedad de expresiones, desde un intenso cariño, caricias en todo el cuerpo, besos, suave masaje hasta la fuerte actividad pasional impulsiva. Muy difundidos son la estimulación manual y el sexo oral. Muchos gays, aunque relativamente pocos jóvenes, practican el sexo anal. Pero también para muchos heterosexuales el sexo anal es una parte de su sexualidad. Las relaciones duraderas permiten lograr una mayor variedad de experiencias corporales. Encuentros pasajeros a menudo son excitantes, pero dejan poco lugar para experiencias intensas que surgen de la unión de cuerpo y alma. Sin embargo, este tipo de encuentros es frecuente, especialmente ante la necesidad de que deben permanecer ocultos y ser organizados cuidadosamente. No son infrecuentes las relaciones casuales, aunque no son solamente propias de los gays.

Con las lesbianas es parecido. Determinante para las manifestaciones de la sexualidad es el modo en que fueron educadas, si, limitadamente, como "mujer típica", o permitiendo que expresen sus sentimientos e intereses en una forma más amplia. El sexo lesbiano puede ser suave y cariñoso, pero también duro e impetuoso, cuando no solo fueron aprendidos los comportamientos "típicamente femeninos".

En las relaciones homoeróticas la parte espiritual no siempre tiene la misma importancia. Así como en las relaciones heterosexuales, la sexualidad corporal, según la personalidad, puede concentrarse en mayor o menor grado en los órganos genitales.

8) "COMING OUT" DE LOS PADRES.

"SOCORRO, MI HIJO ES GAY, MI HIJA ES LESBIANA"

También los padres experimentan el proceso de asumirse y darse a conocer ("coming out"), luego, o quizá antes, de saber de la orientación sexual de su hija o

hijo. Es decir, tienen que confrontar la nueva situación de ser padres de una hija o hijo homosexual.

Fases del proceso

También los padres pasan, más o menos rápidamente, por distintas fases de un proceso, cuya forma y rapidez dependerá del modo usual de superación de conflictos en sus vidas. Cuanto menos expectativas tengan los padres de sus hijos en esta área, tanto más fácilmente les resultará aceptarlos simplemente como son. Son pocos los padres que tienen la suerte de poder adaptarse de a poco a la idea de que sus hijos no cumplen con los modelos existentes. Generalmente viven la confesión en forma completamente inesperada, o sólo uno, la madre o el padre, se entera.

"A mi marido no le he dicho nada del tema."

"Honestamente, en aquel momento ni siquiera lo tomé en serio, lo tomé simplemente como un capricho. Encontraba suficiente cantidad de motivos. Primero pensé en una chica. Tal vez ella lo rechazó, y por eso Bernardo se puso esta idea en su cabeza. O temía ir solo a su nuevo lugar de estudio, y por eso se juntó con ese muchacho. Me parecía imposible que realmente pudiese ser homosexual. A mi marido no le comenté nada de toda esta historia. Le caería terriblemente mal. También quiero evitar que se entere alguna persona de nuestro pueblo. Nuestra vida familiar hacia afuera sigue siendo completamente normal. Bernardo nos visita regularmente en las vacaciones. Naturalmente debe venir solo. Le dije que no toleraríamos a su amigo en nuestra casa. Bernardo, entonces, me confesó que los padres de su amigo no sabían absolutamente nada. No aceptarían la situación, seguramente no recibirían más a su hijo en su casa. Del mismo modo reaccionaría mi marido. Sería un shock enorme para él. Por eso nunca debe enterarse. Lógicamente le llama la atención de que Bernardo nunca habló de una amiga. Pero le dije que tenía otros intereses, tenía que estudiar mucho y practicaba regularmente deportes."

(Erica, 48 años; Micus, pág. 60 ss)

"Deseo que mi hijo nuevamente aprenda a amar la vida."

"No es importante que un varón ame a una mujer, o un varón ame a otro varón. El amor siempre es bueno, solamente el odio es malo. Deseo que mi hijo nuevamente aprenda a amar la vida. Naturalmente, he debido admitir que jamás tendré nietos. Tantos sueños pasan por la cabeza de uno, que luego desaparecen como pompas de jabón. Pero hay cosas peores. "

(Margarita, 54 años; Micus, pág. 120)

"He ganado en madurez y comprensión"

"Desearía que todos aquellos que hacen comentarios despectivos sobre los homosexuales, tengan un hijo gay. Entonces verían que su hijo siempre sigue siendo el mismo, aunque prefiera compartir su cama con un varón en lugar de una

mujer. ¿Es esto suficiente para condenarlo? ¡Qué triste sería este mundo si todos debieran sentir de la misma manera para ser amados y reconocidos! La experiencia con Dirk me sacudió y debí transitar por un camino muy difícil. Pero he ganado en madurez y comprensión. Hoy soy mucho más abierta; no juzgo ni condeno tan fácilmente. Antes de abrir juicio, deseo saber exactamente qué hay escondido detrás del problema."

(Sigrid, 52 años; Micus, pág. 104)

Si a usted como persona de referencia adulta le fue posible construir una relación de confianza con sus hijos, ellos saben que pueden confiarle todos sus problemas. Como casos ideales, incluso, han conversado, desde un principio, sobre temas sexuales.

Estas charlas son iniciadas por el descubrimiento y mención de los órganos genitales, con la pregunta por el origen de los niños, las relaciones amorosas entre la madre y el padre, y continúan, en la época de la pubertad, sobre los temas de la seducción, los celos y el dolor de la separación.

Estar dispuestos a escuchar

Entonces el preguntar y responder suele ser un proceso mutuo de educación. Cuando los padres están dispuestos a escuchar, a interiorizarse de los problemas de sus hijos, a dar su opinión aceptando, además, que sus hijos se comporten de modo diferente, ambas partes aprenden. En este caso, la iniciativa partiría tanto de los padres como de los hijos, sin que nadie se sienta investigado o presionado.

También la pregunta sobre la orientación sexual podría formar parte de las conversaciones. Siempre habrá oportunidades. Los juegos infantiles de los roles varón-mujer bien pueden acompañarse con una observación de que también es posible el amor y la convivencia entre mujeres o entre varones.

Casi todos los niños y las niñas aprenden los términos gay y lesbiana en forma despectiva, apareciendo la curiosidad sobre su verdadero significado. Sin duda, la opinión de los padres puede ser significativa. Aunque no puedan borrar el concepto negativo predominante respecto a la homosexualidad, es posible, mediante conversaciones objetivas y abiertas, lograr que las personas jóvenes lleguen a reflexionar.

Cuando los hijos saben que, al menos, sus padres no consideran en forma despectiva a la homosexualidad, les costará menos hablar de su propia inseguridad con respecto a su orientación sexual.

¿Iniciar el tema uno mismo?

También es posible que los propios padres, a causa de una sospecha o cierto comportamiento de los hijos, aborden el tema. ¡Pero cuidado! La orientación sexual, especialmente en la fase de la inseguridad, pertenece a los temas más íntimos de una persona. Los adolescentes son hipersensibles. Preguntas demasiado insistentes podrían "cerrar la puerta" de la comunicación y poner fin a lo que, en principio, fue un diálogo abierto sobre sexualidad. Por otra parte, las personas jóvenes advierten, inmediatamente, si detrás de una pregunta se esconde un interés sincero, miedo o rechazo.

Además, sólo raras veces los signos son inequívocos en el momento en que las personas jóvenes están ocupadas en discernir si sienten mayor atracción por

personas de su mismo o el otro sexo. La falta de interés por las personas del otro sexo podría significar que, por ejemplo, el deporte tiene mayor importancia. Aún las actividades homosexuales de varones o de mujeres tendrían, muchas veces, escasa relación con una orientación homosexual básica.

En general, es mejor comentar la situación primero con amigos antes que con el propio hijo. Esto ayuda a encontrar el enfoque fundamental, el momento y el tono adecuados.

¿Qué hacer cuando el hijo se quiere confesar?

Los modos de reacción de los padres ante una posible homosexualidad de los hijos, descritos en las páginas anteriores, están basados en experiencias de adolescentes y de consejeros. Son experiencias vividas diferentemente en circunstancias distintas. Pero, de todos modos, en algún momento todas las reacciones pueden tener su significado: desde una plena aceptación hasta un completo rechazo.

La intensidad de la reacción, la duración de cada fase, y, sobre todo, el desarrollo de la relación entre padres e hijos, dependen, en gran medida, de la información previa sobre la homosexualidad que poseen los padres. De todos modos, es conveniente conocer qué es lo que sucede en los propios padres, y qué entre los padres e hijos, cuando la situación se hizo real y concreta.

Reacciones hirientes, a veces, son inevitables

Las primeras reacciones generalmente son espontáneas, impensadas, y, posiblemente, hirientes. La propia desilusión se dirige involuntariamente contra el hijo. Esta situación no siempre es evitable, dado que los padres también tienen el derecho a poseer sentimientos y, no necesariamente, a comprender de inmediato. Posiblemente la relación sea dañada o cortada en un primer momento. Algunas personas jóvenes lo entienden, tal vez incluso están preparadas porque conocen bien a sus padres. Les dan tiempo para que ordenen sus pensamientos y recuperen su compostura. Es importante que los padres se concedan a sí mismos y al hijo un tiempo de adaptación a la nueva situación. De gran importancia resulta el paso que sigue a la recuperación de equilibrio entre sentimientos y pensamientos contradictorios.

Seguir manteniéndose en contacto

Existen padres que, en un primer arrebató, echan a sus hijos de la casa, para siempre, según su sentimiento espontáneo, y que se arrepienten, luego, de su reacción. Es de suma importancia retractarse de esta drástica medida, en cuanto surjan dudas. Sería inhumano mantener inamovible una decisión que no correspondería a la contradicciones de nuestros sentimientos y reacciones. Frecuentemente las personas jóvenes, tal vez más seguras que sus padres, tratan de retomar el contacto. Siempre debe aceptarse este gesto, aún cuando duela mucho todavía la propia herida.

Muchos padres sienten que algo terrible está interpuesto entre ellos y sus hijos. Aparecen barreras de prejuicios, previsiones negativas y miedos sobre la homosexualidad que nublan la visión del propio hijo. En esta circunstancia, es

sumamente importante admitir que el hijo sigue siendo la misma persona que sigue amando y desea seguir siendo amada, que siente dolor y alegría, que, muy especialmente en esta circunstancia, busca comprensión y aceptación.

Decidirse por el propio hijo

Los padres deben decidir qué les importa más: su propio hijo, o el cumplimiento de la norma social de que los varones no pueden desear y amar a varones, y mujeres no pueden desear y amar a mujeres. Ante esta disyuntiva, la mayoría de los padres, guiados por sus sentimientos, se deciden por sus hijos, con su personalidad única. Entonces van creciendo la comprensión y aceptación, que, junto con la demostración de un renovado afecto preparan la base para un diálogo sobre las diferentes expectativas. De este modo, paulatinamente se irán desprendiendo de los propios deseos proyectados, para que les den cumplimiento, en los hijos.

¡Los padres también deben hacer algo por ellos mismos!

Las desilusiones duelen, el abandono de las propias expectativas para el futuro de los hijos entristece. Surgen las dudas, ¿qué pude haber hecho mal en el pasado?, aún sabiendo que la homosexualidad no es "aprendida" ni es una "falla". Es afectada la propia autoestima, que, no siempre, es independiente del juicio de la sociedad. ¿Qué pensará la gente de los padres de un gay o una lesbiana? Cuando el miedo al juicio de los demás es muy grande, no tiene sentido exigirse demasiado ni introducirse demasiado rápidamente en terreno desconocido. De todos modos, es importante hablar con el hijo, preguntar todo lo que no está claro. Es decir, comunicar los propios pensamientos, los miedos, las preguntas sin respuesta, y escuchar bien las respuestas, para llegar a entender este extraño mundo, sin duda, de vida y amor.

Hablar con los demás

A muchos padres les ayuda hablar con otros homosexuales o sus padres, comunicándose además con lugares de consulta, con amigos propios o de los hijos.

"Entretanto hemos aceptado el tema. También nos pusimos en contacto con el grupo de jóvenes de nuestra ciudad. Allí había un muchacho que tenía terribles problemas con sus padres. Este muchacho de 17 años recién se iniciaba en el grupo de 'coming out', con la oposición de los padres, que le prohibieron salir, ni al grupo ni a ningún otro lado. Cuando otros muchachos lo llamaban por teléfono a su casa, los padres no los comunicaban. Mi marido y yo enseguida tuvimos el deseo de hablar con los padres, de decirles que estábamos en la misma situación y la habíamos aceptado. Recomendamos al muchacho la compra de un libro para dárselo a sus padres. Pero el muchacho estaba completamente desesperado, y dijo que sus padres no querían saber nada. Ofrecimos nuestra ayuda y dimos nuestro número telefónico. Los padres nunca nos llamaron, se mantuvieron intransigentes. Pienso que es una actitud totalmente equivocada."

(Silvia, 50 años; Micus, pág. 133)

"Después de la confesión de mi hijo Pedro, compartí mucho tiempo con él y sus amigos. Quería aprender a comprender a los homosexuales. Quería saber cómo

vivían, trabajaban y amaban. Pedro confiaba totalmente, pues advirtió que mi interés por él y su entorno era genuino."
(Gerlinde, 46 años; Micus, pág. 68)

Informarse

Al igual que las personas jóvenes homosexuales, también los padres necesitan ayuda, información, asesoramiento y asistencia solidaria. La mayoría de los padres recién ahora comienza a informarse sobre la homosexualidad. Consultan diccionarios, leen libros y revistas, consultan a especialistas. Es muy conveniente la información provista por libros o revistas actualizadas, sumada al contacto con alguien que asesore y aclare la situación mediante conversaciones abiertas.

Buscar ayuda y solidaridad

En esta situación, los padres pueden recurrir a buenos amigos, y ante todo, al propio compañero, marido o esposa. Frecuentemente son las madres las primeras que procuran comprender a sus hijos, lo cual es más duro para los padres. Un hijo gay o una hija lesbiana suele significar, para muchos padres, varones, una ofensa a la propia identidad sexual, a su hombría. En consecuencia, existen dificultades para dialogar sobre este tema. La vergüenza es grande. Cuanto más también los padres varones hayan aprendido a confiarse a los demás, a hablar de sus propios conflictos, tanto menos les costará mantener el contacto con sus hijos, aunque sus desarrollos sean distintos a lo esperado.

Los padres pueden encontrar ayuda en organizaciones de asesoramiento familiar, educativo, sexual. A veces resulta más fácil confiarse en primer lugar a un profesional desconocido, antes de hablar con una persona conocida. En algunas ciudades también existen grupos de autoayuda para padres de hijos homosexuales. Es reconfortante saber que existen otras personas que están pasando por una situación similar.

"Sabíamos que, seguramente, había personas homosexuales en nuestra vecindad, y teníamos el deseo de encontrarnos con sus padres. Comencé a invitar a algunos padres de los amigos de mi hijo a mi casa. Luego nos contactamos con el grupo de padres de Düsseldorf. Hoy somos un grupo de alrededor de 30 personas, que incluyen a unos 20 hijos. Habíamos tomado la decisión de extender el grupo a los mismos, lo cual fue muy enriquecedor. Algunos jóvenes gays asisten sin sus padres, viendo a los otros padres como padres 'postizos'. La mayoría aún no lo confesó a sus propios padres, y buscan consejo acerca del mejor modo de llevarlo a cabo."

(Ruth, madre de un gay de 28 años, en "Gays y sus padres")

9) PREOCUPACIONES DE LOS PADRES:

¿PUEDEN LOS HIJOS SER FELICES?

Aún si los padres tuviesen, desde el comienzo o luego de superada la crisis, una actitud positiva con respecto a la orientación sexual de sus hijos, siguen manteniendo las preocupaciones por su bienestar. Los hijos viven en un mundo que no siempre los acepta.

Se ha ganado mucho desde el momento que:

- las múltiples facetas desconocidas del tema ya no afectan tanto,
- las ofensas, las desilusiones y los sentimientos de culpa dejan de tener tanta importancia,
- solamente queda la preocupación de que tanto los hijos como los padres puedan llegar a manejar la situación con el mayor cuidado y prudencia posibles.

Cuando un gran número de prejuicios, imágenes deformadas y miedos desaparecen, es posible evaluar y analizar de manera realista el temor a la discriminación y el menosprecio.

La compañía de la familia

Frente a la adversidad, la resistencia de los hijos depende, en gran medida, del apoyo que brindan los padres. Una persona que se sabe acompañada por su familia y cuyos amigos son bien recibidos en su casa, rápidamente encuentra más amistades y un medio de vida fortalecedor.

Al estar dispuesto a acompañar las consecuencias de la orientación sexual de su hijo o su hija, les está ayudando a superar las situaciones de violencia. Su hijo o su hija, entonces, podrán evaluar cuáles son las situaciones de peligro que sería mejor evitar, y cuáles deberían ser enfrentadas. Si su hijo o su hija se sienten seguros de su apoyo, estarán mejor capacitados para enfrentar agresiones.

Este aspecto está relacionado al de la felicidad personal, la cual depende, en gran medida, de ser amado y ser capaz de amar, y tener suficiente "aire para respirar", es decir, para desarrollar sus cualidades e intereses personales.

También los padres pueden sacar provecho

Los padres que apoyan a sus hijos homosexuales, pueden, al mismo tiempo, crecer personalmente. La exclamación "Ayúdenme, mi hijo es homosexual", obliga a confrontar uno de los temas más importantes de nuestra vida: la sexualidad. No en forma superficial o sensacionalista, como tan a menudo es tratado por los medios de comunicación social, sino en forma personal.

Vemos este tema, repentinamente, muy cercano, tan cercano, que nos aterra. Nuestro propio desarrollo sexual se vuelve consciente, las manifestaciones de solidaridad dejan de ser palabras vacías, el trato de lo extraño es puesto en tela de juicio. Una minoría distinta, no tomada demasiado en serio, repentinamente adquiere importancia. Buscamos información, mantenemos conversaciones, adquirimos nuevos conceptos. Nuestros valores tambalean y exigen una decisión concreta. Adquieren importancia la tolerancia, el amor, el respeto por la vida en su multiplicidad de exteriorizaciones, la solidaridad y la verdad. Porque se trata de personas concretas, de la felicidad de los propios hijos y de la propia paz espiritual. Es requerido el valor, la sensibilidad, la paciencia, la comprensión y la honradez. Estas cualidades modifican a una persona, y, ante todo, la hacen más madura. "Ahora puedo decir que la homosexualidad de mi hijo me cambió mucho. Mi horizonte se amplió notoriamente. Me he vuelto más sensible ante los grupos marginados. He notado que las personas homosexuales son muy queribles, tolerantes y amplias. Me han abierto mundos enteros. ¿En qué pensaba yo antes? Estaba montada sobre ese carril llamado casa, hijos, vecinos: ¿Ya limpié? ¿Qué cocinaré mañana? ¿Tenemos todos nuestra ropa en condiciones?"

Estas pequeñeces. Todo esto lo he superado."

(Martina, 42 años: Micus, pág. 186)

Vale la pena transmitir estas experiencias para "llevar el tema" a la propia familia, a las amistades y a los vecinos. Esto no significa divulgarlo sin consideración con la propia familia y la receptividad del entorno. Pero es necesario ser más abierto y cuidadoso con uno mismo y con las demás personas, para lograr una mayor honestidad y aceptación.

Esta actitud fortalece la situación de los hijos, así como la de los padres. El silencio, el cuidarse constantemente, el inventar mentiras cuando preguntan por los hijos, la exclusión de las parejas de los hijos de los acontecimientos familiares, el tenerlos lo menos posible en la casa - todo esto cuesta mucho esfuerzo y energía y no ayuda a nadie. Al contrario.

Los padres suelen asombrarse al ver cuánta comprensión y apoyo encuentran, y que muchos temores sólo existen en su imaginación y desaparecen en la realidad. Los padres pueden contribuir a la mejora del ambiente y la tolerancia generales. Cuantas más personas homosexuales y sus familiares se muestren en forma natural, tanto más fácilmente serán eliminados los prejuicios. Se establecen redes de amistad y de encuentro entre personas homosexuales y heterosexuales, que se estiman por sus cualidades y que no están pensando continuamente si alguien tiene relaciones sexuales con una persona del otro o el mismo sexo.

"Nadie garantiza una vida feliz a ninguno de nosotros, y menos a los homosexuales. ¡Pero no es necesario que quien sufre discriminación en el presente, sea infeliz en el futuro! ¡Cuánto se ha cambiado en los últimos años! Hoy en día muchas personas homosexuales se muestran como son realmente, sin recibir desprecio. Los miedos frecuentemente son remanentes infundados de una época mucho más difícil para las personas homosexuales. Por cierto, deberíamos dejar de proyectar el pasado al futuro. Al fin y al cabo las personas homosexuales no sufren debido a su orientación sexual, sino al rechazo de los demás. ¡Y por cuanto tiempo seguirá este rechazo, también depende de nosotros!"

(Silvia, en: Grossmann, Un amor como cualquier otro, pág. 100)

¿LOS HOMOSEXUALES SON SOLITARIOS EN LA VEJEZ?

Existe un temor muy difundido de los homosexuales ante la soledad en la vejez. Pero tampoco la heterosexualidad protege de la soledad en la vejez. Este temor también es compartido por gente que por algún motivo vive sola, y también por muchos matrimonios. La actual generación de personas adultas, y, muy especialmente, la generación siguiente de personas jóvenes son las primeras generaciones que viven y les es permitido vivir su sexualidad de maneras variadas. ¿Qué resultará de este modo de vida para su vejez? Esto aún no es previsible. Dada la confidencialidad del tema, son frecuentes los contactos breves entre personas homosexuales, que dan una gran importancia a la juventud y la atracción física. Pero también existe entre los gays y las lesbianas el anhelo de relaciones estables. También ellas y ellos tienen la necesidad de un hogar, un cobijo, la amistad, y esto no solo en la vejez.

Cuanto más sea apoyada una persona en su libre desarrollo, y cuanto más la vida homosexual deje de ser un tema tabú y sea aceptada, tanto más aumenta la posibilidad de encontrar modos de vida satisfactorios, también en la vejez.

10) CARTA DE UN HIJO A SUS PADRES

"A la edad de 17 años abandoné, sin saludar, a mi casa paterna. En los siete años siguientes prácticamente no la volví a pisar. La relación con mis padres, debido a su incapacidad de comprender la homosexualidad y la incapacidad de todos nosotros de dialogar, se había vuelto un verdadero martirio que no pude soportar más. Con el correr del tiempo fui elaborando cierta autoestima y comprensión por la situación de mis padres. Recién ahora me encuentro en condiciones de escribir una carta, que ya debería haber escrito hace ocho años, pero en aquel entonces yo carecía de los conocimientos necesarios, de una sana autoestima y del valor para discutir respetuosamente con mis padres.

Deseo que no solamente mis padres reflexionen sobre su entendimiento del amor paternal. Sé por nuestras amistades y conocidos que nuestra familia no es la única que está en peligro de quebrarse debido al tema homosexualidad. Por esto pido a los padres, en nombre de todos los jóvenes que no pueden hablar, que tomen conocimiento de mi carta." (T.E.)

¡Queridos padres!

Saben que no me gusta discutir con ustedes, y que los desentendimientos entre nosotros también para mí son desgastantes y muchas veces dolorosos. Me cuesta mucho hablar con ustedes acerca de mí en forma tranquila y sensata. Por eso prefiero escribir. Es mi deseo que nos conozcamos mejor, porque yo soy su hijo y existe una unión entre nosotros, aunque en el momento les resulte difícil porque soy homosexual.

Sé que desean que funde una familia y les dé nietos, y que llegue a ser una persona decente y respetada. Las cosas serían mucho más fáciles para todos nosotros si no fuese homosexual, pero lo soy. No sería bueno para mí, y me deprimiría y enfermaría, si debiera vivir de modo distinto al que estoy viviendo. Por favor no traten de persuadirme a tener sentimientos que no tengo. Tampoco traten de que yo elimine sentimientos que poseo y que son buenos y honestos.

No puedo prometerles nietos, tampoco las personas heterosexuales desean, a veces, tener hijos o no pueden tenerlos. Pero podría encontrar a una persona que sea tan buena, respetable, honesta, digna de confianza y tierna que me permita convivir en una unión que también ustedes podrían respetar, porque es humana y honorable. No me perderían, sino, al contrario, podrían integrar otro miembro a la familia al que, tal vez, lleguen a querer. Confíen en que siempre respetaré los valores que ustedes me han transmitido.

Soy homosexual. Acéptenlo, acéptenme como soy. Déjenme mi sexualidad, mis sentimientos, mi amor. Temo que podrían quererme menos, se podrían apartar de mí, me podrían expulsar, porque yo deseo vivir de acuerdo a mis sentimientos. No me entiendan mal, porque no los quiero presionar al imponerles algo que todavía no están en condiciones de aceptar. Solamente les pido no cerrar los ojos y escucharme. Tenemos tiempo de aproximarnos mutuamente. Deseo que nos entendamos mejor y no nos lastimemos inútilmente.

Puedo imaginarme que el tema de la homosexualidad, ahora que ustedes y nuestra familia están confrontados con él, tal vez los haga sentir muy molestos, porque les causa miedo y se sienten inseguros con él.

Veo la suciedad y el sensacionalismo en los diarios y otros medios, escucho los rumores y la charlatanería de los vecinos. Las personas saben muy poco sobre la

homosexualidad, a pesar de que ya existen algunos libros que dan información objetiva y adecuada. Ustedes deberían escuchar a personas especializadas y buscar contacto con homosexuales o personas que aceptan sin problemas a otras que son distintas.

Si hay conocidos que me menosprecian secretamente, aunque no haya hecho nada malo, si no se toman el trabajo de comprender, si olvidan todo lo que había y hay de bueno en mí, entonces no pertenecen al grupo de personas que deseo que sean mis amigos. Sentiría una gran desilusión si el miedo que ustedes puedan sentir ante hablarías fuera mayor que el amor hacia mí.

Para mí la sexualidad es un campo en el que todos deberían tener su libertad personal. Yo me la tomaré, aunque por ello experimente el rechazo o aún el desprecio de algunos. Esto me lo debo a mí mismo, y, después de todo, hay unas cuantas personas que me aprecian como soy, y por lo que soy.

Ustedes no deben buscar causas por las que justamente su hijo resultó ser homosexual. Nadie tiene la idea de pensar en su necesidad de sueño o sus comidas preferidas. Pienso que aceptamos lo que nos parece normal, y nos hacemos problemas solamente por aquello en nosotros que resulta desagradable no tanto a nosotros mismos, sino a los demás. Yo mismo no sufro al ser homosexual. Es mi oportunidad de amar y ser feliz. Pero me dificultan mi vida las otras personas que se sienten molestas innecesariamente.

No me cuelgo voluntariamente un cartel al cuello y tampoco hiero por gusto no más la sensibilidad de otras personas, pero no veo nada malo en intercambiar miradas enamoradas y sensuales o de pasear por el parque, o también tenerse de la mano o darse un beso. Incluso todos hacen esto especialmente para la alegría de los espectadores. "Qué linda pareja" dice la gente. Pero al fin y al cabo siempre es lindo cuando las personas se aman, se desean y expresan esto también en palabras y gestos.

Me haría muy feliz si ustedes, mis padres, me apoyaran y ayudaran a fortalecer mi autoestima. Los pequeños pinchazos de la vida diaria me llegarían o lastimarían menos.

Naturalmente no puedo pedir nada de ustedes, así como ustedes tampoco de mí, puesto que cada uno tiene su vida propia por la que es responsable y que solamente él mismo puede vivir. Ustedes me han dado la vida y me han criado. Fue una época en que yo dependía en todo sentido de ustedes. Ustedes han cumplido en forma maravillosa la responsabilidad que habían asumido luego de engendrarme. Por esto les estoy muy agradecido. Ahora llega el tiempo en que comienza mi vida propia, independiente, controlada por mí mismo. Me gustaría hacerlos participar de ella. Pero si no debo dudar de vuestro interés y vuestro amor, entonces tampoco deben poner condiciones que yo no puedo cumplir sin mutilarme. Yo tendría que abandonarlos o morir. No me quiten la vida que algún día me han regalado, ni el derecho a la autodeterminación. No deseo ser desagradecido, y creo que no lo soy.

Cuando yo nací ustedes alentaron determinadas ilusiones sobre mi persona. Deben tener en cuenta que esto no fue ni es justo, porque ustedes no me podían preguntar si yo deseaba cumplir con sus ilusiones, e incluso si estaba en condiciones de hacerlo. Y yo tampoco podía contestarles. Debe ser un gran desengaño para ustedes si les quito una ilusión. Conozco el dolor por ilusiones que

mueren, pero también sé qué liberador y reconfortante es cuando son reemplazadas por sueños realizables. Ustedes y yo podríamos soñar y realizar juntos uno de estos sueños, del mejor modo que podamos. ¿No les parece? No han hecho nada mal, ni son culpables de nada, pero tampoco son simplemente víctimas. Si les pudiere reprochar algo, sería, solamente, el hecho de que han seguido la tradición que es obligación de los hijos obedecer a sus padres y cumplir con sus expectativas. Expectativas que a su vez han sido transmitidas por sus propios padres. A través de mi propia experiencia conozco cuán tremendamente difícil resulta interrumpir la eterna cadena, la cadena que consta de preceptos y prohibiciones, de castigos en palabras y golpes, de obligación y obediencia, y del miedo a no ser suficientemente bueno y de perder aquel amor ficticio que solamente aparenta ser un amor, y que evidentemente está atado a la obediencia. Generaciones antes de nosotros han vivido según esta tradición, y seguirán viviendo de este modo generaciones futuras.

A la culpa le corresponde un delito, y al delito una víctima. No me siento dañado ni engañado por mi homosexualidad. En este sentido no tengo motivo para quejarme. También las personas heterosexuales viven desilusiones en sus amores, o provocan incompreensión o rechazo por parte de su entorno debido a su propio carácter.

En mi opinión ustedes me han dado un verdadero ejemplo de relación entre varón y mujer. A pesar de ello, soy homosexual. Mis hermanos no lo son.

No puedo detectar ninguna diferencia entre mí y otros representantes de mi sexo. Con excepción del objeto de mi deseo, tampoco soy atípico en mi comportamiento sexual. No me parece importante diferenciar psicológicamente los modos de pensar femeninos de los masculinos, puesto que no aparecen con tal pureza. Se dice que las mujeres son más sentimentales, sensibles, intuitivas, estables en sus sentimientos, pasivas en sus relaciones. Los hombres representan todo lo contrario. Yo no comparto esta opinión. Todo lo que veo como específicamente femenino o masculino, lo encuentro en mí mismo, en ustedes y en otros, indistintamente en hetero- u homosexuales, y en forma más o menos determinante de acuerdo con su sexo biológico.

Esto es una condición recomendable para que hombres y mujeres puedan entenderse y relacionarse mutuamente. En la medida en que ustedes se esfuercen en detectar y aceptar sus propios componentes correspondientes al otro sexo y sus sentimientos de íntima y cariñosa amistad hacia el propio sexo, ya no se sentirán agredidos por mi sexualidad en su femineidad y masculinidad. Ustedes están bien como son, y yo también.

Seguramente les habrán enseñado que la homosexualidad es un pecado antinatural. Esto no es cierto. Yo vivo de acuerdo con mi naturaleza y no dejo de pertenecer a Dios. No me gusta mucho expresar la siguiente comparación, pero también en el reino animal desde los helmintos hasta las hienas y los gorilas existe la homosexualidad. El concepto de "antinatural" relacionado al comportamiento animal me parece absurdo. Además no es suficiente ver la sexualidad humana solamente en relación a la procreación. También existe para expresar sentimientos que no pueden expresarse solamente en palabras, y sirve al propio placer y a la complacencia del otro. No tiene sentido si hoy en día alguien aplica el argumento medieval de la función procreativa contra la homosexualidad, puesto que mientras tanto la procreación del ser humano ha llegado a ser más bien un factor secundario

del placer, y no al revés. Nadie prohibirá seriamente a mujeres y varones heterosexuales estériles el derecho a la sexualidad.

¡Queridos padres! Soy homosexual. Acéptenlo, acéptenme como soy. Déjenme mi sexualidad, mis sentimientos, mi amor. Y vean también todo lo demás en mí, puesto que soy una persona con muchas facetas.

No me entiendan mal: no quiero presionarlos a aceptar algo que todavía no pueden aceptar. Solamente les ruego no cerrar sus ojos y escucharme. Tenemos tiempo para aproximarnos el uno al otro. Deseo que aprendamos a comprendernos mejor y no lastimarnos innecesariamente.

Hay tanto para descubrir mutuamente, para aprender el uno del otro, para experimentar juntos y luego compartir. Soy feliz pensando en una vida cerca de ustedes.

Vuestro hijo.

Traducción del alemán de "Unser Kind fällt aus der Rolle" (Nuestro hijo se aparta de la norma), Bundeszentrale für Gesundheitliche Aufklärung (Centro Nacional de Educación de Salud), 51101 Colonia, Alemania (1994)
Traducción: PFALyG, Padres, Familiares, Amigos de Lesbianas y Gays, Buenos Aires, Argentina. (Marzo 2001)

Asociaciones:

PFALyG: (Padres, Familiares, Amigos de Lesbianas y Gays)

Cervantes 768, Boulogne, Buenos Aires
Tel: 011 4765-5531 / IMF@peon4rey.com
www.familiaresdegays.org

SIGLA (Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina)

Pasaje del Progreso 949 (altura Cachimayo y AU 25 de mayo,
Parque Chacabuco, Ciudad de Buenos Aires), Lunes a Viernes de
15 a 19 y Sabados de 15 a 22.
Tel: 011 4922-3351. / sigla@sigla.org.ar - www.sigla.org.ar